

Principios del aprendizaje de una lengua y la cultura para el evangelista intercultural
(Salustiano López)

Introducción

Demasiadas personas temen no poder aprender otra lengua, especialmente cuando se trata de aquellas que hablan un sólo idioma. Pero el aprender una lengua es tan esencial para el ministerio intercultural eficaz como la enculturación del evangelista.

El aprendizaje de la lengua y el de la cultura son, en realidad, dos partes de la misma asignatura. Son como las dos ruedas de una carreta. Si la carreta tiene una sola rueda, lo más que se puede esperar es que vaya dando vuelta en círculo. **El aprendizaje de una cultura (la enculturación) nunca es completo ni adecuado sin un aprendizaje de la lengua.** El aprendizaje de la lengua tampoco es satisfactorio sin un buen aprendizaje de la cultura. Los evangelistas interculturales tienen que ser eficientes en el aprendizaje de ambas cosas, las cuales forman la base para evangelizar a los grupos étnicos aún no alcanzados. Es por eso que usamos la expresión "aprendizaje de la lengua y la cultura".

En este capítulo se presentan algunos principios y métodos para aprender una lengua y una cultura, que son únicos. Se basan en el sistema trazado por algunos expertos en la materia. Con este método no se requiere un costoso estudio en una escuela de idiomas. Tampoco es necesario contratar a un experto profesor de lenguas para empezar. Con todo se ha demostrado que el sistema es lo bastante eficaz como para ayudar a cualquier persona con educación normal a aprender cualquier lengua extranjera.

Si el que aprende un idioma aplica consecuentemente los principios de este método, deberá saber en poco tiempo hablar esa lengua en forma conversacional. Usando luego esa habilidad conversacional como base, deberá incrementarla mediante ulteriores estudios y experiencias en esa lengua para que llegue a ser eficiente en la enseñanza y en la predicación. Dado que el ministro intercultural tiene necesidad de poseer una habilidad sobresaliente en la lengua materna del pueblo que se desea alcanzar, debe aprender bien los principios y métodos que se expone en este estudio.

1. ¿Estudiar o aprender?

¿Por qué tantas personas estudian una lengua con tan poco éxito, y sin embargo, mucha gente que nunca estudia formalmente el mismo idioma aprende a hablarlo bien?

La respuesta se halla en la naturaleza de la diferencia entre el estudiar y aprender.

Tomemos como ejemplo lo que les pasó a dos muchachos de unos catorce años. Uno de ellos nunca había podido ir a la escuela. Empezó a trabajar desde pequeño en la tienda de víveres de su padre. Pero su padre le enseñó a leer y escribir y a hacer cuentas. Aprendió a hacer todas las cosas que había que hacer en la tienda. Su padre podía ausentarse por varios días sin preocupación alguna, dejando a su hijo a cargo de la tienda.

El otro muchacho pasó la mayor parte de su vida recibiendo una enseñanza normal. También sabía leer y escribir y sacar cuentas. Quería seguir estudiando para llegar a la universidad. Sin embargo, nunca había aprendido a surtir los estantes ni a hacer un inventario. No sabía ni cómo empezar para manejar una tienda de víveres. A uno de los muchachos lo podríamos llamar "carente de preparación". Al otro lo llamaríamos "preparado". Uno de ellos había adquirido destreza para manejar una tienda de comestibles. El otro era un estudiante, ¡pero los dos habían aprendido durante catorce años de vida!

La diferencia fundamental, pues, entre los que aprenden y los que estudian es que los que estudian, por lo regular aprenden a hacer algo. **Los que estudian tiene la orientación de "aprender para saber", en tanto los que aprenden**

tienen la orientación de "aprender para hacer". Se puede ver las diferencias básicas que existen entre los que aprenden y los que estudian una lengua extranjera.

Esto no significa que la mayor parte de las cosas que los estudiantes cursan no sean necesarias. Simplemente quiere decir que en algunos puntos la forma más eficaz de dominar un idioma es asumir la actitud de aprender, más bien que la de estudiar.

Una gran diferencia entre los que estudian una lengua y los que la aprendan, es que el que la está aprendiendo, adquiere sólo un poquito del lenguaje antes de aprender a usarlo. Pero luego lo usa con profusión. Llega a formar parte de su pensamiento. No tiene que traducir mentalmente de una lengua a otra cuando quiere usar lo que ha aprendido.

En cambio, los que estudian un idioma reciben un gran caudal de enseñanza acerca de él y de sus reglas gramaticales, pero por lo general no aprovechan bastante las oportunidades para ponerlo a práctica. No se les queda en la mente, de manera que se ven forzados a traducir mentalmente las palabras y las oraciones antes de poder decir algo.

Es imposible simplemente traducir en forma directa de un idioma a otro, a no ser que uno sepa exactamente el significado que habrán de tener las palabras en una situación determinada. Esto ilustran numerosos relatos respecto de estudiantes de idiomas, que creían decir una cosa, en tanto que sus oyentes realmente entendían algo muy distinto. Así, una estudiante de una lengua asiática pensó que invitaba a sus huéspedes a comer una sabrosa comida especial que ellos nunca habían probado. Empleó correctamente la gramática y ninguna de sus palabras era impropia. Pero cuando combinó las palabras en esa situación dada, en realidad invitaba a sus huéspedes a comer estiércol.

De modo que aprender una lengua implica mucha más que simplemente aprenderse lista de palabras y reglas de gramática.

Este énfasis que ponemos en el proceso de aprendizaje de una lengua no quiera decir que quienes aprenden no necesita nunca "estudiar" ningún material de aprendizaje lingüístico, ni ninguna gramática. En realidad, los buenos aprendedores se crean gran parte de su propio material de estudio. De cuando en cuando aprenderán mucha teoría, pero están dispuestos a usar lo adquirido en la práctica.

Entre aprender y estudiar - el aprendizaje de una lengua y una cultura.

Aprender una lengua es aprender una cultura.

En realidad no se puede lograr aprender en forma eficaz la lengua de otro pueblo sin familiarizarse con su cultura. Esto se debe a que **la comunicación depende más de los factores culturales que de los símbolos lingüísticos en sí.**

Distintos investigadores en materia de lenguas han logrado importantes adelantos en la comprensión de la comunicación mediante el lenguaje verbal, didiendo que las palabras en si llevan parte del significado. Y algo más también es transmitido por la forma en que se expresan las palabras: por la entonación, la inflexión de la voz, el orden de las palabras y el énfasis que se les da a estas: y una parte asombrosamente considerable del significado se transmite por el comportamiento no verbal que acompaña a las palabras. Esto incluye los gestos, los ademanes, los movimientos del cuerpo y la postura de la cabeza, de las manos y del cuerpo.

Puesto que la comunicación de persona a persona es muy importante para el evangelista intercultural, estos hallazgos revisten gran importancia cuando se aprende un idioma en otra cultura. Los sistemas tradicionales de enseñanza de idiomas que ponen énfasis en el método de "enseñanza formal", por lo regular concentran el esfuerzo en las palabras y en la gramática. Aún cuando un profesor en el aula tiene como objetivo importante aprender la pronunciación, la entonación y la inflexión de la voz, con frecuencia su método se halla tan orientado hacia el contenido, que se descuida este último aspecto. Tiene que

cubrir tal cantidad de material, que los estudiantes pasan muy poco tiempo practicando estas partes tan importantes del aprendizaje de idiomas.

Asimismo, se dedica poco tiempo o atención a la práctica en la vida real. El resultado es que los estudiantes aprenden largas listas de vocabularios y de reglas gramaticales, pero quedan mal preparados en cuanto a la pronunciación, la entonación y la inflexión, aún cuando se sabe, por las investigaciones realizadas, lo importantes que son estos aspectos. **Se aprende mucho mejor la pronunciación, la entonación y la inflexión cuando se practica el idioma en la comunidad.** Con frecuencia esto resulta demasiado artificial en el aula. En la comunidad se siente más la necesidad de comunicarse realmente. Así se recogen frases y oraciones en el contexto del habla. En cambio, en el aula se dedica poco tiempo a la comunicación pública. Aprender la forma de hablar una lengua parece mucho menos importante que aprender la lengua en sí. Pero la forma en que se habla una lengua depende siempre de la cultura y de la ubicación del pueblo que la habla.

Los de habla hispana que viajan a menudo saben que hay diferentes modos de pronunciar y dar inflexión a la voz en las distintas regiones geográficas del mundo hispanohablante. Saben también que muchas de las palabras no tienen el mismo significado en otras partes.

Es mucho mejor aprender el idioma entre el pueblo que uno se propone evangelizar; de otra manera se corre el riesgo de hablar como extranjero.

Todos transmitimos mensajes a los demás sin darnos cuenta siquiera de ellos. Inconscientemente utilizamos ciertos gestos de cara movimientos de las manos, del cuerpo y de los ojos, según lo hemos visto hacer siempre a los demás de nuestro grupo. Cuando pensamos, nuestro cuerpo responde con algunos de esos gestos y movimientos - o con todos. Si otros estuvieran acostumbrados a tales gestos y movimientos, comprenderían (con mas facilidad) muchos de nuestros pensamientos.

Así que, por la simple observación de nuestras expresiones non-verbales, los demás pueden saber si realmente estamos escuchando, si ellos no nos agradan, o si no nos interesa lo que están diciendo. La comunicación no-verbal en el comportamiento que se adquiere con la cultura por lo mismo, no puede ser aprendido en forma eficaz fuera del cuerpo étnico del caso.

Principios del aprendizaje de una lengua y la cultura

Es útil aprenderse algunos principios básicos en que se funda el aprendizaje de una lengua y la cultura. Llamaremos "**aprendizaje del lenguaje de la vida**" a este sistema, porque con él se requiere vivir a diario en medio de la cultura que uno se propone alcanzar para que el mismo resulte eficaz. Los que toman parte activa en la vida cotidiana de la gente en la cultura anfitrión son los que mejor aprenden el "lenguaje de la vida".

Este sistema es tanto una forma de vivir como un plan para aprender un idioma. Los principios fundamentales del aprendizaje del lenguaje de la vida están agrupados en dos importantes verdades:

- 1) El aprendizaje de la lengua y la cultura no es meramente una preparación para el ministerio, es en realidad un ministerio.
- 2) La mejor manera de tener buen éxito en el aprendizaje de la lengua y de la cultura es seguir los principios de participación en el proceso de enculturación.

1. El aprendizaje de una lengua y una cultura es un ministerio.

En el sistema de aprendizaje de una lengua y la cultura que se presenta en este escrito, se pone énfasis en la interacción diaria con el pueblo de la cultura que

desea alcanzar. Se requiere que se pase al menos una tercera parte del tiempo de aprendizaje diario en comunicación real con los nativos que hablan la lengua que se está aprendiendo.

Como se ve en este sistema es de orientación a sostener relaciones sociales. Está ideado para ayudar al que aprende a relacionarse con la gente de esa cultura desde el día de su llegada allí. Es esa interacción diaria con la gente que puede presentar valiosas oportunidades para ministrar, aun cuando el evangelista se encuentre todavía en el proceso del aprendizaje del idioma y de la cultura.

Es preciso que el que aprende siguiendo el "sistema de aprendizaje del lenguaje de la vida" tenga una actitud especial. **No puede entrar en otra cultura y seguir pensando y actuando como lo hacía cuando estaba en la suya.** Debe seguir el ejemplo de Jesús.

En realidad, él fue el primer evangelista intercultural. Vino del cielo sin reserva alguna, dejando la gloria y el esplendor de lo que disfrutaba allí. *"Se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!"* (Filipenses 2:7,8).

Jesús se vació a sí mismo de su divina gloria y asumió la actitud de siervo en cuerpo humano. Se inculturó en la cultura hebrea y comunicó su mensaje en primer lugar al pueblo judío. Luego demostró su amor muriendo en la cruz por todos los pueblos.

Puede ser que el que aprende una lengua y la cultura haya sido un talentoso y respetado predicador, un maestro en su propia cultura. Quizás esté acostumbrado a predicar a miles de personas a la vez en su pueblo. Pero cuando entra en otra cultura, debe humillarse a sí mismo como lo hizo Jesús. Si quiere seguir el ejemplo de Jesús, ha de estar dispuesto a asumir tres nuevas actitudes: la de aprender, la de siervo y la de narrador.

2. La actitud de aprender.

Jesús nos mandó hacer discípulos o "aprendedores" entre todos los pueblos. **Los evangelistas interculturales son llamados a hacer "aprendedores de Cristo" entre los pueblos** no alcanzados del mundo.

Claro que el evangelista sabe mucho más acerca de Cristo que aquellos a quienes se propone evangelizar. **Pero ellos saben más que él con respecto a la propia cultura de ellos.** Es importante, por lo tanto, que asuma la actitud de aprender.

La gente ayuda a los que necesitan ayuda. Si al entrar en otra cultura el evangelista asume una actitud de alta posición, la gente no tendrá muchos deseos de ayudarlo. Serán ellos los que querrán ser ayudados. En tanto que esto quizá haga sentirse mal al evangelista, no sabrá cómo ayudar a la gente porque todavía no conocerá bastante bien ni su cultura ni su idioma. Pero después que se den cuenta de que prácticamente no sabe hablar su lengua ni entiende su cultura, **será más probable que se valgan de él para sus propios fines en vez de buscar su ayuda.**

El hecho de asumir el evangelista tan sólo la posición y condición de aprender, al entrar en otra cultura, lo librerá de la necesidad de demostrar su ministerio en un alto nivel hasta que haya aprendido bastante del idioma y de la cultura. Mejor aún, al pasar todos los días mucho tiempo con la gente, estará ministrando mientras aprende. No tendrá necesidad de tratar de acreditarse a un nivel superior a sus capacidades. Si permite dejarse conocer a donde él llega, la gente lo ayudará, y él aprenderá mucho más rápido y ellos serán pronto sus amigos. La actitud de aprender lleva a mostrar el mayor respeto para con el pueblo y su cultura. De esa manera sigue el ejemplo de Jesús, y es la posición más eficaz para ministrar durante el proceso del aprendizaje de la lengua y de la cultura.

3. La actitud de siervo.

Aún cuando Jesús tenía todo autoridad (Mateo 28:18), cuando se hizo un ser humano, no asumió la actitud de rey o de gobernante, sino que asumió la actitud de siervo. En Filipenses 2:7 Pablo usa la palabra griega <he'auton 'ekenosen>, que significa "se vació a si mismo". Cristo se vació deliberadamente de su divina gloria y se despojó de su posición de soberanía y dignidad real a fin de identificarse con la humanidad.

Asumió la actitud de siervo para servirnos de ejemplo. Nos enseñó a hacer lo mismo cuando dijo: *"El que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos."* (Mateo 20:26-28).

Los ministros interculturales tienen que vaciarse y despojarse a si mismos de la gloria y posición que tenían en su propia cultura. **Nunca deben considerarse demasiado importante como para no pasar su tiempo con la gente común en su nueva cultura.** Han de aprender a enculturarse en una forma bastante humilde para que Dios pueda usarlos para satisfacer las necesidades de esa gente.

Es de gran importancia la actitud del evangelista. Tal vez la cultura en que trabaja valore el sistema en que las funciones de liderazgo son atribuidas en vez de ser adquiridas. Si es así, probablemente elevarán al evangelista a una alta posición debido a que él es predicador o porque es extranjero.

Tal vez el evangelista se sienta tentado a asumir una actitud de alta posición imitando a otros de esa sociedad que tiene tal actitud. Eso es un error. Su destreza y conocimiento respecto de ese idioma y esa cultura no serán suficientes para desempeñar tal función, de manera que tendrán que estar constantemente a la defensiva, probando que él es algo que todavía no puede ser.

En cambio, si él rehúsa en asumir esa actitud y asume la de siervo, la gente probablemente le dará todavía una posición, pero él se la estará ganando como servidor y ayudador del pueblo. Se identificarán con él y le serán leales no porque tenga poder, sino porque lo aprecian y se interesan por él como persona. Si tiene la actitud de un siervo, el evangelista tendrá mucha más influencia sobre la gente respecto a la causa del evangelio.

Si respetan su autoridad quizá modifiquen su comportamiento, al menos cuando él se encuentre en medio de ellos. Pero cuando respeten su amor y su servicio cristiano, habrán de considerar un cambio de su cosmovisión y de su sistema de valores. La actitud de siervo es la mejor posición desde la cual evangelizar al pueblo de otra cultura. Por eso Jesús vino como siervo. Esta es también la razón de que nos enseñó a asumir la actitud de siervo.

4. La actitud de narrador.

Jesús enseñaba a la gente narrándole parábolas. Eso facilitó que lo recibieran como un importante maestro. Luego con frecuencia Jesús los enseñaba de forma más directa, como, por ejemplo, en el sermón del monte. El ejemplo de Jesús como narrador es valioso, no sólo para aprender a enseñar, sino también para lograr una comunicación eficaz, aún mientras que se aprende la lengua y la cultura.

En toda cultura se narran relatos de alguna manera. Puede ser que simplemente se refiere algo que sucede en el momento, como cuando el que aprende una lengua le describe a alguien el sistema que usa. Los relatos pueden tener la forma de proverbios o de parábolas. Pueden ser humorísticos como los chistes o las anécdotas.

En un país de la África una tribu, según los informes, había estado cerrado por años para los extranjeros. Pero un evangelista intercultural entró en esa cultura y

asumió la triple actitud de aprender, de siervo y de narrador. Aprendió a contar muchos relatos que habían transmitido de generación en generación en la tribu. Se valió de la narración de relatos como medio para aprender la lengua y la cultura. Debido a que generalmente sólo los ancianos de aquella tribu contaban relatos le pusieron de sobrenombre "el anciano". Eso le proporcionó un gran respeto delante del pueblo. Cuando empezó a narrar historias de la Biblia, la gente lo siguió escuchando. Llegó a tener buen éxito como evangelista, aprendiendo a narrar historias a la manera que la gente estaba acostumbrada oír las.

Se valía también de narraciones para predicar el evangelio como lo hacía Jesús. A medida que el aprendía el idioma y la cultura iba aprendiendo esos relatos, iba aprendiendo de qué cosas suelen hablar allí los niños, los jóvenes y los adultos, e iba entendiendo cada vez más la cultura de ese pueblo. Podía cometer errores lingüísticos sin que eso causaba mucha confusión, pues la gente era más tolerante cuando estaba escuchando a alguien que narraba un relato o describía un hecho que había sucedido.

Al adoptar la actitud de aprender, de siervo y de narrador, el evangelista intercultural no tendrá que demostrar que merece una alta posición. Esta actitud le proporcionará una máxima interacción con la gente, así como una posición desde la cual podrá aprender bien la lengua y la cultura. La mayoría de aquellos que adoptan esa actitud durante el aprendizaje de otra lengua u otra cultura encuentran que esa experiencia enriquece grandemente su ministerio de predicación y de enseñanza cuando empiezan a hablarles a grupos mayores. Asimismo el aprendizaje de la lengua y la cultura viene a ser para ellos una etapa de satisfacción y felicidad en su experiencia intercultural en vez de un período de sufrimiento y frustración.

Salustiano López
Toxoÿaxayii